

*Familia de la
Incarnación*



TESORO COMÚN

2

« El Verbo se hizo encarne

Y habita entre nosotros. »

(Juan 1)

La Encarnación es la aventura misionera de un Dios que « *tanto amó al mundo que le envió a su único Hijo para que todos los que creen en El tengan vida y vida en abundancia... »*



Jesús
el Misionero del Padre,
por la fuerza del Espíritu.
Es Jesús, Verbo Encarnado,
quien nos llama, nos convoca
y nos envía a trabajar en su
viña...

(Orientaciones del Grupo Motor 2013)



En 2005, con sus propias palabras, La Familia de la Encarnación expresaba el hoy de su herencia espiritual.

En 2018, este tesoro se enriqueció con unas experiencias que se apoyan en los tres pilares que descubrimos y subrayamos en el Grupo Motor del 2013:

La unión con Jesús,

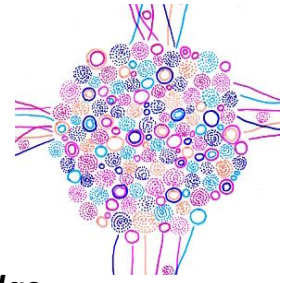
*Una mirada de amor hacia
el mundo,*

La unidad de los misioneros.

El Núcleo ha recogido los testimonios siguientes en las revistas

« En Familia » de los años 2013, 2014, 2015, 2016.

La unión con Jesús



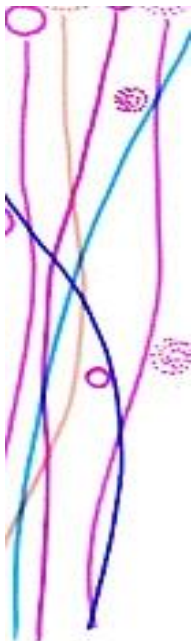
Es el Espíritu de Jesús quien, poco a poco, transforma nuestras vidas y nos moldea sin cesar para que tengamos « los mismos sentimientos que Cristo » (Orientaciones 2013)

La unión con Jesús nos hace pensar en la oración. Pero esta expresión me parece más amplia que el simple hecho de rezar. Para mí, se trata de algo muy concreto y quizás más difícil que la oración. Se trata de estar continuamente unido a Jesús de corazón y de mente, de estar impregnado de Evangelio, a « su modo », en todo lo que hacemos y vivimos. En este punto, « las cartas a los sacerdotes » del P. Baudouin, me han ayudado mucho a encontrar la dirección.

Concretamente, estar unido a Jesús, es vivir la atención y la cercanía con las personas, es vivir la paciencia, respetar a las personas y su cultura...

...**La unión con Jesús**, es vivir la pobreza de Jesús, y siento que no es cuestión de tener o no tener dinero. Ante todo es vivir lo cotidiano como se presenta y vivirlo a fondo, en verdad.

... En ese periodo y más tarde en otras circunstancias, descubrí que cuanto más se queja uno menos gozo se encuentra en la misión porque le falta siempre « un céntimo para una perra gorda ». Cuando actuamos unidos a Jesús de corazón y de espíritu, estamos siempre alegres.



La experiencia que tenemos de Dios se da en lo cotidiano, se fundamenta en la Palabra, no es algo de otro mundo. Esta experiencia no se puede desencarnar de la historia. Descubrir que ser místico significa entonces: *ser sensible al acontecer de Dios en la historia*. Dios que acontece cada día. Poder mirar aquello que pasa inadvertido para el mundo, escuchar desde el corazón. Abrir los ojos para reconocer a Dios que se sigue revelando, *aquí y ahora*, en el rostro sufriente de hombres y mujeres que *día a día* buscan un sentido a sus vidas.

Damos testimonio del Evangelio con nuestra disponibilidad diaria con los demás, escuchando, dando, ayudando y reconfortando donde podemos.



...nos dejamos penetrar por la mirada amorosa de Jesús, pidiéndole humildemente que nos renueve y que nos de la fuerza para que nosotras, también, podamos fijar nuestra mirada llena de amor en nuestros

hermanos. No es fácil, pero somos perseverantes. Nos esforzamos en hacernos “cercanas” y “sembrar la buena semilla”. Será Jesús, el Verbo Encarnado, quien coseche lo poco que nosotras, humildemente, habremos cultivado con él.

Nuestra vida de oración cotidiana, los encuentros de los asociados para adorar y dar gracias a Dios del don sin medida que El nos hace, el compartir los encuentros viendo a Cristo en los que El pone en nuestro camino, nos llena de un sentimiento de pequeñez y humildad. Los favores, las gracias, el amor incondicional de Dios para darnos la vida nueva no nos pertenece. Ofrecemos este banquete al mundo y lo compartimos con todos los que nos encontramos: una sonrisa, un momento con un extranjero, con personas que conocemos, la escucha de otras personas; es justo estar presente aquí y ahora, acogiendo y amando como Dios lo quiere.

He descubierto que la “Lectio divina” o, lo que es lo mismo la “lectura orante” de la Biblia, es una manera eficaz de escuchar a Cristo que me habla cada día, que es una “manera de encarnación” de la Palabra en mí. Es capaz de transformarme, de hacer crecer en mí al hombre nuevo...

Esto nos permite practicar una lectura atenta, una meditación, una oración y una contemplación de la Palabra de Dios. La lectura repetida de las “Sagradas Escrituras” nos ayuda a comprender el texto. La meditación de la Palabra leída nos invita a activar el pensamiento, la imaginación, la emoción y el deseo. Podemos profundizar las

convicciones de nuestra fe, suscitar en nosotros la conversión del corazón y fortificar la voluntad de seguir a Cristo. La oración sobre esta Palabra de Dios y sobre lo que me inspira durante la meditación, me estimula. La contemplación que sigue a la Palabra leída, meditada, orada, me transforma...

La relectura regular de lo vivido, alrededor de la mesa, nos ayuda a descubrir las **“semillas del Verbo” en lo cotidiano de nuestra vida, allá donde la misión nos envía**... La urgencia y las necesidades de la misión nos apremian y nos apasionan. **« Ir hacia » hoy siguiendo al Père Pécot**, con Jesús adorador y misionero del Padre, nos lanza cada mañana hacia los caminos de nuestros hermanos.

La soledad es también un camino hacia el silencio interior. Me permite oír desde mi corazón y crecer en libertad interior.

Para mí, vivir la Encarnación, es ir allí donde la Providencia me envíe para anunciar a Dios-Amor en la certeza y confianza, de que con lo que soy y como soy, permaneceré en su amor. **Todo empieza en Jesucristo, ¡tomemos el camino que nos lleva a Él!**

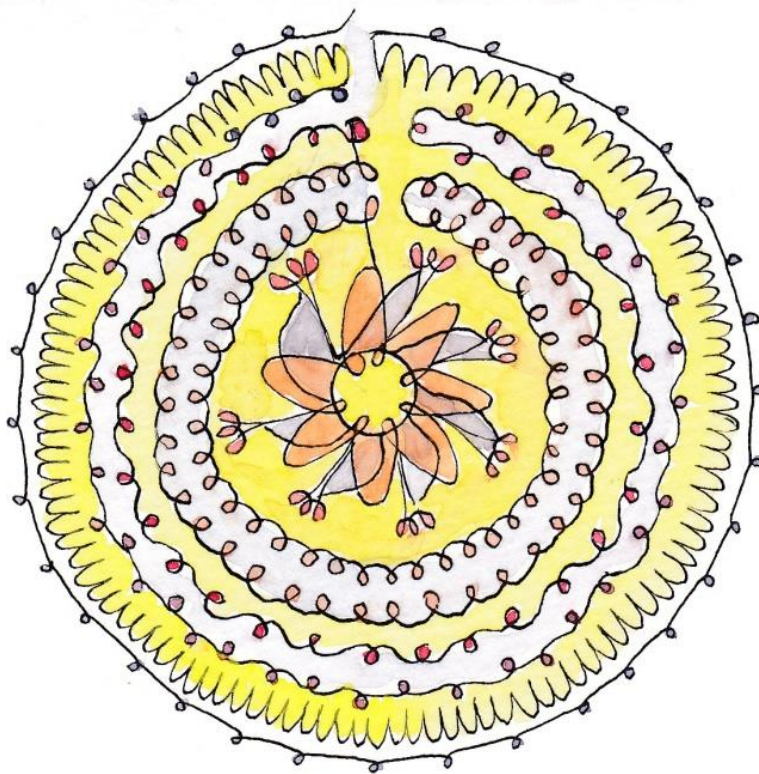
... El Amor de Cristo me ha ayudado a cambiar, a amar mejor y a acoger a mis hermanos, a comprenderles mejor y esto me ha hecho más feliz. Cristo está actuando en nosotros. ¡Está con nosotros! Dejémosle actuar! Confiemos en Él y corramos el riesgo de dar pequeños pasos por descubrir su actuación en nuestra vida cotidiana.

Para mí, vivir el carisma de la Encarnación ha sido una verdadera bendición puesto que desde que he tenido la oportunidad de conocer las enseñanzas del Padre Louis Marie Baudouin, he conocido el verdadero rostro de Cristo que encuentro y que revive en mí cada día cuando leo y saboreo la palabra. Así mantengo vivo ese fuego de amor en mi corazón para que mis actitudes y obras sean testimonio de las maravillas que el Verbo Encarnado hace en cada uno de nosotros. Intento mostrar a cada persona que encuentro en mi camino las bondades de este carisma que abre una puerta al encuentro personal con el Dios vivo.

De ahora en adelante, en la misión tengo siempre la preocupación de engendrar. Nuestra mirada de “religiosos-sacerdotes-misioneros” nos conduce a afirmar que la fe de nuestros contemporáneos es más bien una fe que hay que suscitar, engendrar...Pienso que en el terreno pastoral, se trata de dar

una nueva vida al pasado con la exigencia de una fidelidad a las tradiciones y la audacia de una renovación.

...De ahí mi convicción y mi compromiso de suscitar el deseo de vivir la experiencia personal con Dios. Suscitar hoy la capacidad de amor y de caridad en nuestros contemporáneos, me parece un apostolado más fructífero y más beneficioso. Me parece que en este trabajo de fondo es donde hoy el misionero está llamado a comprometerse, con la convicción de que *«el Dios cristiano es el Dios del encuentro»* puesto que *« desde que Dios se hizo carne, todo rostro humano es lugar de encuentro con El»*.»



Dirigir una mirada de amor sobre el mundo



Mirar con los ojos de Dios, para descubrir, con admiración, las semillas del Verbo depositadas en todas las personas, en todas las culturas. Una mirada sobre el mundo que suscita también la compasión y la urgencia misionera para dar respuestas a las necesidades.

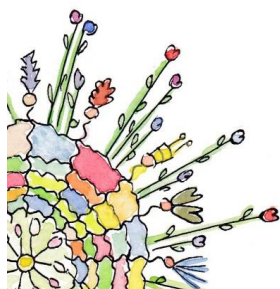
(Orientaciones 2013)

« Que los hombres admiren lo que quieran, para nosotros sólo encontramos admirables la Encarnación y sus divinas consecuencias. No iremos a otra escuela: esta nos basta... » Mensajeros de este tesoro, nos parecía importante escuchar a los que viven una 'encarnación' por una presencia concreta, una cercanía a los heridos, a los maltratados por la vida dentro de un colectivo.


...Hemos acogido, escuchado, intercambiado con laicos comprometidos en el servicio al hombre, en la escucha del mundo. Mujeres, hombres que se atreven a responder a los desafíos, a las urgencia de hoy, que buscan, allí donde están, en el ordinario de los días, a tomar partido por el respeto de los más pequeños, en cuidados muy sencillos pero que hacen gustar el Evangelio. Esta mañana nos ha permitido comprender rápidamente cómo hombres y mujeres buscan, allí donde están, vivir un « estilo de vida según el Evangelio. »

...Sí ! El Verbo Encarnado que vino a salvar al Hombre sigue manifestándose a través de todas estas personas, estos gestos y presencias, para que germine un mundo más justo y más fraterno que dé forma al Reino de Dios.

Dirigir una mirada de amor sobre el mundo: ¡Todo ser, en Cristo, está ya salvado! Esto me invita a creer que, en toda relación humana, nada está definitivamente cerrado o roto. Cuando contemplo a Jesús que « mira » en los evangelios, me parece que mira con ojos de ternura a cada hombre, a cada mujer; y esto le hace « próximo », no intruso.



Cristo me invita a mirar verdaderamente al otro por lo que es y no por lo que yo quisiera que fuese. Se trata de estar presente, de acompañar para permitir al otro que elija su propio camino...



Dirigir una mirada de amor sobre el mundo Es tomarme el tiempo para contemplar mi propia vida. Cosa que es bien diferente a la de «zapear»: ir deprisa, pasar de una información a otra, pasar desde las apreciaciones de un alumno a las de otro rápidamente por falta de tiempo, pasar de una reunión a la preparación de otra ... Contemplar para que el Amor se deje ofrecer requiere tiempo.

... ***Dirigir una mirada de amor sobre el mundo:*** un preámbulo indispensable para vivir la misión en seguimiento de Jesús, para responder mejor a las necesidades de nuestros contemporáneos, y más que un preámbulo: una actitud cotidiana, una predisposición para cada encuentro, cada acontecimiento, cada oración...

Si este misterio es el de la íntima relación que une a Dios y el Hombre, esta espiritualidad no puede ser sólo *“contemplación, celebración, camino de oración”*, como se nos presenta a menudo. Es también *“atención a lo que es humano”* y *“compromiso en las realidades humanas”*. Ciertamente que es *“camino de oración”*. Y debiera ser también, ampliamente e **institucionalmente**, *“presencia en lo humano”*...

¡Pobre miseria del mundo, deshumanizado, rechazado, poco atractivo, y tan sufriente! Cada día descubría nuevas pobrezas, cada día también era un combate contra la desesperanza, los impases, la nada en lo afectivo. Cada día... hasta el punto que esta humanidad marginal, carente, mendicante, vacía, se convirtió en mi *“religión”* lo que me vinculaba más y mejor al mismo Dios.

Pero cada uno puede tener **la iniciativa del gesto**, del gesto que habla, del gesto que da un sentido, del gesto que es un SIGNO: gestos de acogida, de escucha, de atención, de benevolencia, de servicio, de ayuda mutua, de afecto, de ternura... pero igualmente tantos otros comportamientos que pueden parecer banales, comunes, que caen de su peso, que no son menos la expresión de una gran humanidad en las relaciones cotidianas.

¡Empeñarse en el deber de informar, de explicar, de responder!...Signo de consideración y de respeto por el otro...

¡Felicitarse, agradecer, animar!...Signo de confianza en alguien, es ayudarle quizás, a apreciarse a sí mismo y a la vida.

¡Crear la convivencia, la fiesta!...Signos de familiaridad, de apertura, de igualdad, de compartir ...

¡Presentar excusas aceptando su error o su equivocación!...Reconocimiento de la igualdad, ausencia de malevolencia, es dejar lugar pleno al otro.

¡Dialogar, debatir, arreglar el desacuerdo, asumirlo! ...Signos de tolerancia y de apertura.



¡Dar su palabra y mantenerla! ...Don que confirma su confianza...

Descubrimos al Espíritu Santo actuando en nuestras vidas de múltiples maneras y en situaciones difíciles a través de nuestras oraciones, a través del compromiso en nuestras parroquias...Sabemos de qué manera los intercambios, el apoyo, la escucha de los enfermos considerados como huéspedes distinguidos son sumamente importantes.

Vivir la Encarnación nos da un modo de percibir la realidad, de mirarla. Hemos adquirido una sensibilidad para la vida, para "lo humano". En lo cotidiano, buscamos el descubrir, en el rostro de cada persona el rostro de Jesús.



La misión: es desplazarse, es dejarse remover por la acogida del otro...

Es primero un desplazamiento interior, que se efectúa en nosotros mismos, una conversión...

Somos llamados a vivir la misión, allí donde estamos insertos.

Debemos abrirnos a lo «terreno», a lo que viven los demás.

Cualquiera que sea el lugar de inserción, aquí o allá, nos anima el mismo espíritu misionero.

El religioso es enviado, no se da a sí mismo la misión.

Hemos recibido el espíritu evangélico en la escuela del P. Baudouin. Este espíritu se vive primero en la familia antes de darlo y transmitirlo.



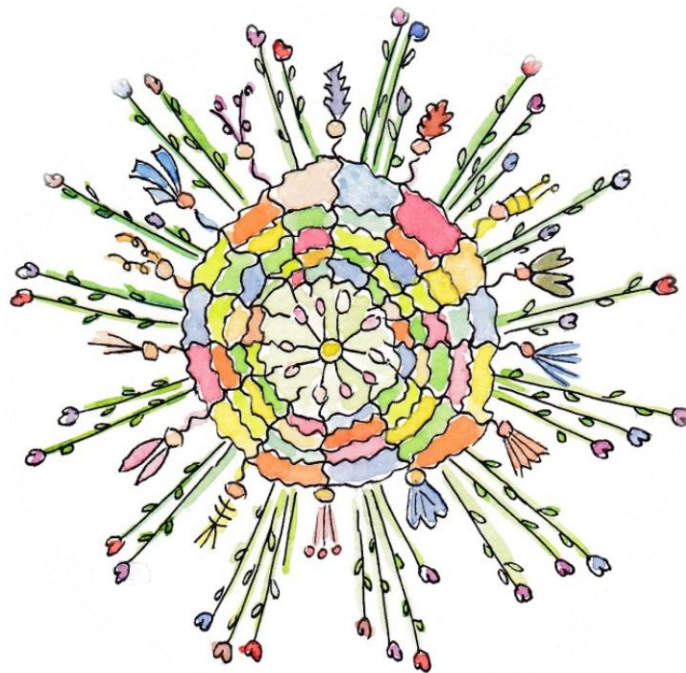
Este espíritu de encarnación se vive entre la gente, con ellos, pero “estar con” no quiere decir aceptarlo todo.

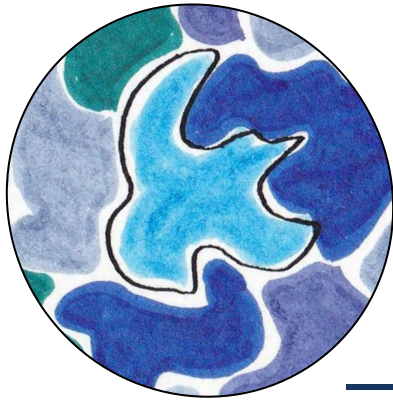
Nuestra espiritualidad nos invita a hacernos cercanos a las personas que nos han sido confiadas, en un lugar preciso. Este ministerio de “cercanía” es como un tesoro común en la congregación...

Nuestra misión es, quizás, actuar de tal forma que el otro pueda recobrar la confianza en él mismo haciendo que tome conciencia de sus propias capacidades.

Hoy para la misión se necesita una primera evangelización. « Lo humano y lo divino » dos aspectos para caminar y acompañar a las personas. Y para nosotros mismos, tenemos que vivir como « adoradores y misioneros del Padre ».

Tenemos que cambiar el concepto que se tiene del discapacitado. Decir que es posible despertar la fe profunda en él, no es una afirmación de tipo intelectual. *Es del orden del misterio; esta persona puede también estar cerca de Dios.*





**« Dejar que Espíritu despierte nuestra
creatividad misionera, salir al
encuentro... ir a la periferia...
Acompañar con una calidad de
presencia, de cercanía...»**

(Orientaciones 2013)

Personalmente, **soy miembro de la capellanía de prisiones** con un diácono. Todos los sábados por la mañana estamos con algunos detenidos de la "Maison d'Arrêt de Foix donde puede haber unos cien prisioneros. Estamos con los que desean compartir el Evangelio, vivir una Eucaristía o simplemente charlar.

...Esta misión es para mí, una « pequeña presencia misionera », que vivo con espíritu de fe, de escucha, intentando tener la mirada que Jesús hubiera tenido aquí, sin juzgar, animando...para darles esperanza en el futuro. La oración personal y comunitaria, me ayuda a animar a estas personas ansiosas de libertad.

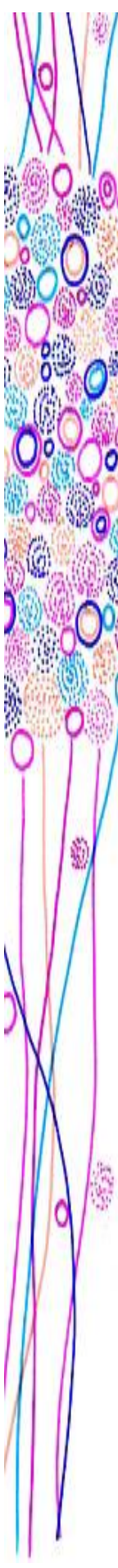
La puerta de su casa está siempre abierta, hay un timbre, pero casi siempre con un golpecito en los cristales es suficiente. Siempre hay alguien para decir una palabra reconfortante, una ayuda material, un momento de descanso para hacer frente a los sufrimientos, a los dolores, a los problemas. Todo el mundo encuentra calor, acogida, sonrisas, escucha, consuelo.

Las personas vuelven a sus casas menos solas y con un poco más de ánimo.»

Frente al aislamiento: escoger el encuentro...

Nosotros, en un medio rural, estamos continuamente invitados a abrir nuestros ojos, nuestros oídos para tener una buena atención para con las personas solas. De ahí la necesidad de permanecer despierto, disponible, atento a la escucha.

...Crear y recrear lazos a pesar del aislamiento; tejer redes sociales, un compromiso para vivir día tras día en este medio rural. Acaso ¿dar a las personas la ocasión de ser escuchadas, no es decirles algo de lo que valen a los ojos de Dios? ¿no es un modo de inventar caminos de esperanza? Es vivir un poco al estilo de Jesús: salir para el encuentro, camino de Encarnación...



Trabajo en el dispensario para ayudar a las familias necesitadas que tienen niños desnutridos. Estas 17 familias vienen dos veces por semana; con las mamás preparamos el menú del día, al mismo tiempo ellas aprenden a preparar una comida y cocinarla. Dar a las madres una formación humana y espiritual, jugar con los niños, todo esto me hace entender el amor y la preferencia de Dios por los niños y los pobres... las palabras del Père Pécot: « *Elegir a favor de los débiles y pequeños, acordándonos que Jesús se identificó con ellos* », me ayudan y me permiten vivir « el aquí y ahora ».

Así es como vivo el misterio de la encarnación, contemplando a Jesús a través de mis relaciones y acogiendo a todos.

« *Jesús Manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo* »: una oración que he elegido para decirla todos los días, por mí.»



Unos « desayunos » que hagan romper el aislamiento y la soledad. Romper el aislamiento y la soledad que encierran detrás de las paredes, miedos, desgracias, es un reto para impulsar hoy en día si queremos que nuestra sociedad, nuestros barrios, nuestras vidas respiren mejor.

El encuentro es sin duda una manera de inventar y buscar, a veces es sencillo otras difícil; Pero ¿qué otra forma existe para tejer lazos para una convivencia más humana, para un día a día más seguro?

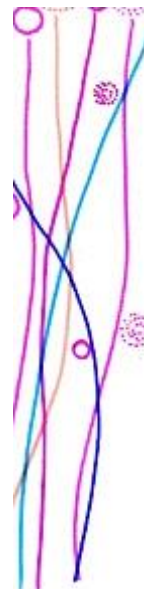
« Misioneros, que se dejan conducir al hilo de la providencia », en una actitud de humildad, de acogida, de respeto y de acogida hacia aquellos a quien Jesús nos envía, testigos gozosos de su Evangelio, simples sacramentos de su presencia, de su proximidad, de su ternura, de su solidaridad... (Orientaciones 2013)

Un autor añade algunas palabras a la frase del papa Francisco « *Sed pastores no sólo con el olor de las ovejas, sino también con sus heridas.* »

Emplear las palabras « olor y heridas » para hablar de las personas y grupos que encontramos, es ir a ellas en sus condiciones carnales, materiales. Hay algo que nos recuerda a lo que estamos invitados: « **dar testimonio de este misterio: el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros** » (*Const. de los FMI, n° 1*). Las primeras personas que fueron a verle al establo eran pastores que olían a oveja; en el taller de José el carpintero, con toda seguridad, se olía a madera. Llama también a unos hombres para que le sigan, eran pescadores, que olían a pescado. Se deja tocar por una “pecadora” que derrama perfume a sus pies (Lc 7, 38)

"Olores", pero también "heridas", estaremos penetrados por el olor de las ovejas, cuando nos dejemos penetrar por los clavos que esta vida nos reserva, es decir, cuando nos dejemos penetrar por todo lo que les hiera, todo lo que les aplasta y les hace sufrir, todo lo que les hace morir. Esto supone una proximidad física: «Acercas aquí tu dedo; trae tu mano y métela...» (*Jn 20/27*). (...)

Esta proximidad nos invita a discernir “perfumes de evangelio” entre estos “olores humanos” que pueden sacudirnos por dentro; a discernir promesas de vida, recuperaciones entre estas crucifixiones, entre estas muertes



Precisamente hoy, yo, a pesar de mi edad, siento ese ardor desde el trabajo con los laicos. Son ellos los protagonistas de la acción Misionera de la capilla que nos ha sido encomendada. Nosotras, con ellos, tratando de impulsar, de traspasar ese Espíritu que inspira nuestra vida de oración, nuestra entrega, nuestro **SERVICIO**. Ese « RUAH », SOPLO en hebreo, que no se ve, pero que silenciosamente se transmite y que da contenido, fuerza y profundidad a la acción.



...Siento una alegría interior al ver cómo viven los laicos la espiritualidad de la Encarnación, al ver cómo vibran ante este “*Misterio*”. Este pueblo, muy devoto de María, viven con ella este Misterio: vivir la Adoración, la acción de gracias, el servicio...con María, en casa, en el trabajo, en la calle, a través de la solidaridad... Siento que este «ardor misionero» empuja y aviva el de mi comunidad y el mío; nos sentimos comprometidas a caminar con ellos, a llegar con ellos a la « casa del pobre y hacer que su rostro sonría...» A escuchar y compartir con los que duermen en la calle; a rezar y acoger con ellos la Palabra de Dios.

El « ardor misionero » está vigente hoy como ayer con sus formas propias, con su cultura propia, con sus experiencias propias. El Espíritu es el que inspira. El está desde toda la eternidad. Nos toca el descubrirlo, acogerlo,

darle espacio y vivirlo junto con los que Dios pone en nuestro camino y con los que queremos mantener viva la llama que ilumine y ponga en el mundo un poco más de luz, ternura y misericordia. Mientras tanto seguiremos cantando: « *Que no se apague el fuego que hay en nuestro corazón... que siga ardiendo más y más...* »



Mi inserción en esta nueva cultura de los « **Afros esmeraldeños** » me ha enriquecido mucho. Aprendí a ponerme al unísono con esta gente sencilla, aprendí a ser como una de ellos, hablando su lengua, comiendo sus platos típicos, participando en sus fiestas...Viendo cómo este pueblo vive su fe, me fui dejando interpelar poco a poco...he podido reconocer con certeza la presencia de Dios en mi vida... El mismo vive en mí, vive en ti y en cada una de sus criaturas. Él es el Amor Encarnado puesto en nuestras manos con sus Semillas desbordante para que, allí donde vayamos, seamos « sembradores de su Amor » y de su Palabra.

« **Dios está presente en el hoy y el aquí de nuestra vida** ».



Efectivamente, Dios no está lejos, está en la Escritura, puedo leerlo en mí, está conmigo. Pero puedo verlo también todos días, en mi familia, en los niños, en los jóvenes y en todas las personas que me rodean: pobres o acomodadas, enfermas o con salud, viudas, huérfanos...puedo contemplarlo en la naturaleza: en las plantas, en las rocas... A través de todo esto puedo comunicarme con Él y servirle.

Ser misionero FMI es una experiencia que me gusta decir a mis amigos de aquí, la experiencia de una gran escuela: la Escuela del Verbo Encarnado.

En primer lugar, porque comprendo cada día lo que significa dejarse conducir por la Providencia. Es la experiencia de un desenraizarse y de un enraizarse. No es fácil, es un trabajo de confianza en Aquél al que le he dicho sí... estamos frente a otro ritmo de vida, otra manera de pensar y de reaccionar.

Estamos ante nuevos miembros que hay que conocer, comprender y las críticas no faltan. En el plano pastoral, la expresión de la fe es diferente, con una dificultad mayor, la de la lengua. Se experimenta una sensación de estar en un mundo diferente, desconocido; es como si fuéramos un niño que tiene que aprenderlo todo... No siempre es sencillo el encarnarse.

La Encarnación es una gran escuela de adaptación, una cita para dar y recibir.

Con los vietnamitas, he aprendido que servir:

Es en primer lugar una sonrisa.

Es un modo de vivir.

Es acoger.

Es acompañar.

Es una espontaneidad.

Es una percepción fuerte de lo que el otro está viviendo.

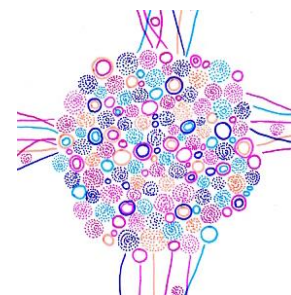
Es una reactividad excepcional para colmar la necesidad del otro.

Es ofrecer su amistad.

Servir es ver con el corazón, es tener el corazón en la palma de las manos.



La unidad entre los misioneros



**La unidad es la fuerza de los misioneros.
« Sin ella, mucho cansancio y pocos
frutos ». (Orientaciones 2013)**

Nos alegramos de que ese “ Hacer camino juntos “ que es fuerza para nuestros compromisos en nuestros diferentes lugares de vida social, familiar, profesional y en nuestra participación en la vida de la Iglesia.

La realidad de nuestro entorno resulta una provocación para nuestras conciencias, Nos es difícil desviar nuestra mirada de los rostros de la sociedad actual en que vivimos. En esta realidad El nos hace descubrir los gérmenes de esta esperanza. Jesús nos hace ver que el valor, la libertad, la pluralidad, la diversidad de culturas y la solidaridad es lo que lleva a los hombres y mujeres a unirse. Podemos salir a la calle para gritar que no estamos de acuerdo con lo que se hace para defender los derechos de los demás, para ayudar a las familias y a las personas que tanto necesitan. Nunca podremos resolver todos los problemas.

Pero al ir con otros, en comunidad, en fraternidad y en Iglesia, estamos colaborando en la construcción del Reino.



Vengo de otro lugar, descubro una comunidad humana, religiosa, comunidad de mujeres que van siguiendo los caminos del Señor, donde veo que cada una es acogida respetando su diferencia.

También me admira el cuidado que manifiestan unas con otras, el apoyo mutuo, la inquietud constante para guardar la unidad y así seguir construyendo la fraternidad y crecer. Después de una incomprensión un perdón mutuo.

Como religiosas mayores en una residencia pública, tenemos también la oportunidad de una vida comunitaria – exigencia y conquista permanente – y la misión en este mismo entorno, hecho de: escucha, acogida, oración, silencio y de breves intercambios en diversos momentos del día: Gimnasia, juegos, musicoterapia, trabajos sencillos..., con pequeños gestos: un beso, una palabra, una sonrisa, una caricia, una mirada que relaja, da paz y serenidad.

Aunque somos un país próspero y rico, también tenemos muchos ejemplos de pobreza.

Ayudar en el Banco de alimentos nos permite acercarnos a los que pasan necesidad.

Llegan con rostros taciturnos, y no abundan las sonrisas. Muchas personas están deprimidas a causa de su situación. Sin embargo aquí todos son tratados como su dignidad lo merece. Siempre expresan una palabra o un gesto amable y de agradecimiento. Mientras se realiza este trabajo al equipo le resulta fácil descubrir el rostro de Jesús. La amistad de nuestro grupo procede de la alegría que brota por participar cada semana en el proyecto de Dios.



En estos espacios de compartir la reflexión, fortalecemos nuestro caminar como grupo, persona y comunidad, sintiéndonos parte de un mismo cuerpo que hace presente el Misterio de la Encarnación con la riqueza de la diversidad. También fortalecemos nuestros lazos compartiendo momentos de gratuidad y de preocuparnos de reunir recursos para sustentar las actividades que realizamos, como así el aportar a la Familia de la Encarnación.

Cuando nos reunimos cada mes para la adoración del Verbo Encarnado, cuando visitamos a los enfermos, a los presos, a los pobres del barrio cuando vamos a compartir con ellos lo poco que tenemos, cuando nos juntamos para celebrar acontecimientos alegres o tristes, constatamos que todo eso nos acerca y nos une cada vez más incluso si antes nos ignorábamos.

Cuando llegué enviado a la misión de la Isla de la Dominica, Diócesis de Roseau, en 1970, tenía todo por aprender (...) Mis primeros pasos estuvieron marcados por el compartir de experiencias de unos y otros y también por su espíritu de apertura hacia mis ideas sin duda más nuevas, pero no forzosamente más válidas- (...) El espíritu de solidaridad pide aceptar al otro tal como es; no se puede educar rebajando al otro.

En momentos de tensiones en el grupo, en la comunidad: organizar una salida, un día en la playa, una tarde de brochetas, (...) Comemos, hablamos, cantamos, abrimos una botella, y las preocupaciones se van y la fraternidad renace. En efecto, todo puede ser ocasión de celebrar juntos, y muy eficaz para cimentar la unión y reparar las brechas. No encontrarse sólo para discutir

los problemas, sino saber alegrarse juntos, hacer un esfuerzo para sentarse a la mesa con otros y no siempre en el mismo sitio.

Añado pues mi dicho que recoge el del P. Baudouin: **“LA UNIÓN hace la Fiesta; LA FIESTA hace la UNIÓN”**.

“Creo que todo lo que hemos vivido en estos seis días ha sido algo maravilloso, experiencia que con la fuerza del Señor nos regaló la alegría, unión y amistad entre todos nosotros”



Un miembro de la Familia de la Inmaculada vive en un pueblecito donde los bandoleros atacan a menudo. Los habitantes deben abandonar sus casas de noche y esconderse en otro lugar. Como nosotros no podemos dejar nuestra casa para poder ir a apoyarles, hemos organizado una cadena de oración para sostenerlos (...) También vivimos otros momentos que nos ayudan a fortalecer la “unión entre los misioneros”.

Visitamos a cada miembro de la Familia para reforzar nuestra unión y compartir alegrías, penas, duelos o simplemente visitas gratuitas. Vivimos esos rezando y compartiendo.

Para nosotros son momentos fuertes para aprender a vivir los valores que hemos descubierto en el compartir y que nos unen cada vez más.

A nivel familiar y relacional, la palabra que comparto en la fraternidad me ayuda a ser una persona que une a la manera de Jesús, a rezar y a dar un consejo. He aprendido a compartir el Evangelio con otras personas.

Como Asociadas, oramos juntas, compartimos la Palabra de Dios y nos apoyamos mutuamente cuando es necesario.

Nuestro viaje espiritual con L.M.B. sus pensamientos y sus enseñanzas espirituales van perfilando y mejorando nuestro día a día.

Nuestra fe nos une, y las enseñanzas de Louis-Marie Baudouin nos estimulan y son para nosotras fuente de inspiración. Así vamos compartiendo nuestra riqueza con quienes nos relacionamos cada día.



La misión de las hermanas es esta: revelar la ternura, la benevolencia del Padre a los más pequeños...Despertar su inteligencia en la escuela, en la catequesis y en múltiples encuentros en los barrios, en visitas a los enfermos y acompañamiento a los jóvenes.

Desde hace algunos años nos hemos unido a esta misión: primero ayudándoles a construir y llevar a cabo ese proyecto de escuela infantil; después sosteniéndoles en el día a día, durante algunos meses en el trabajo material, en el escolar y en la participación gozosa de la vida comunitaria diaria... En Camerún, nos gusta decir **“estamos juntos;”** Sí, estamos “juntos” con las Hermanas, unidos en una misma misión, respondiendo cada uno y cada una a una “llamada”. Cada día, los diferentes momentos de oración nos llevan a cada uno/a a la fuente de su misión y contribuyen a reforzar la unidad en el seno de la comunidad.



Los intercambios durante las comidas, en los momentos de descanso y de alegría, los tiempos del compartir comunitario, la vida fraterna refuerzan también los lazos que se convierten en signos visibles para todos aquellos que se acercan a la comunidad.

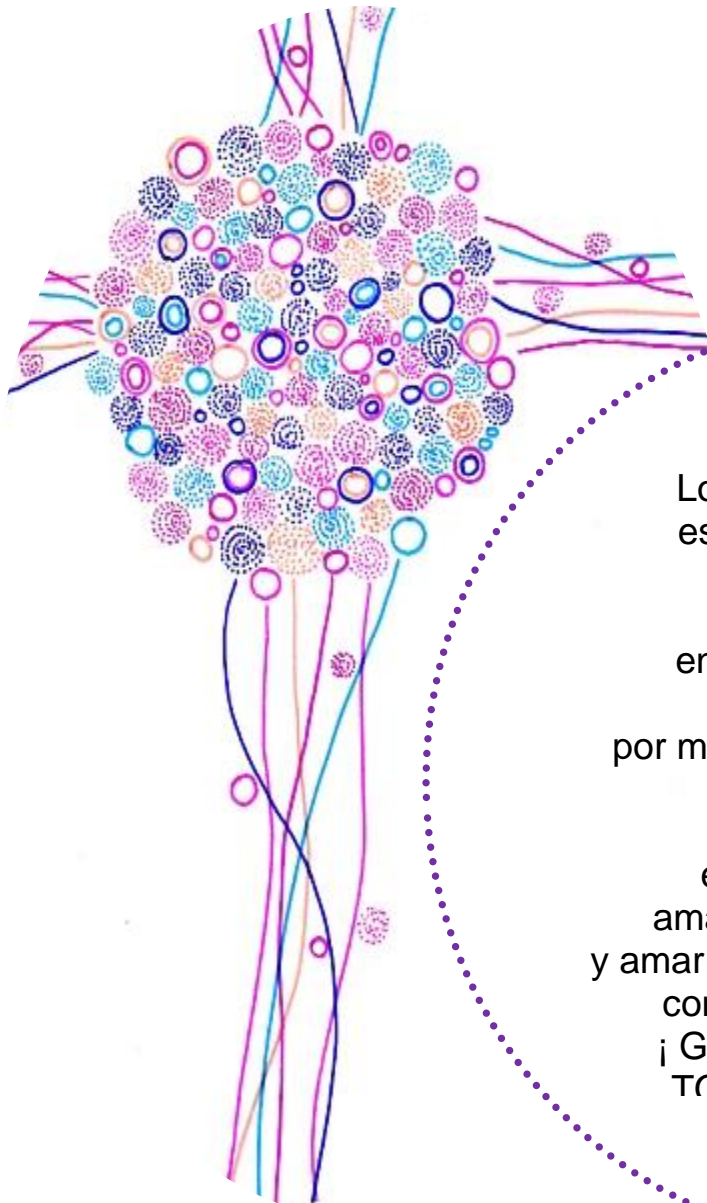
« Establecernos en nuestra historia y anunciar la alegría del Evangelio ».

Este Encuentro me impulsa, como a los fundadores, a vivir, a testimoniar la fuerza misionera con alegría, paciencia y mansedumbre. A no temer el « **Sí** » fiel, humilde, transparente de María. A no tener miedo a ser misionera de la fe, de guiar a otros hacia Dios, porque El me va mostrando el camino a través de mis experiencias de vida.

Este Encuentro me ha hecho entrar en el Espíritu del Verbo Encarnado, mirando con los ojos de Jesucristo...**sencillamente contemplar y escuchar con amor.**

Nuestras realidades no son muy diferentes de las vividas por nuestros fundadores: persecuciones, guerras, pobrezas, hambre, lucha de poderes, muertes, egoísmos...tengo que ser fuerte, valiente, tenaz y vivir inmersa en la fe para obtener cambios desde ahora...Tengo que dejarme conducir por el soplido del Espíritu para que obre en mí y me permita plantar las semillas donde El quiera que caigan, enraizarlas, fortificarlas por la Palabra de Dios, la oración, el testimonio y de este modo hacer brotar la vida.

Siento que la vida en el as y de ofrenda, es adoración permanente...es "el espíritu de nazarenas" que se traduce por la abnegación, la misión hasta el final de la vida, a pesar de la enfermedad o de la edad, todas las hermanas están siempre disponibles y atentas a prestar un servicio, a visitar a las otras hermanas o residentes que no pueden salir de su habitación. Es un auténtico testimonio de lo que tiene que ser nuestra vida misionera no sólo al exterior, sino - y sobre todo – hacia el interior de la casa.



Lo que verdaderamente
es grande e importante,
es el amor
que ponemos
en todo lo que hacemos
y vivimos,
por muy pequeño que esto sea.
Esto es vivir
el Proyecto de Dios
en medio del mundo:
amarle por encima de todo
y amar al hermano y a la hermana
como a nosotras mismas.
¡ GRACIAS A TODAS Y A
TODOS! (marzo 13 p26)